

S E R M O N
PARA EL DIA DE PASQUA,
ACERCA DE LA
RESURRECCION DEL SEÑOR.

¿Jesum queritis Nazarenum Crucifixum? Surrexit: non est hic.

¿Buscáis à Jesus Nazareno crucificado? Ya resucitó: no está aqui, *San Marcos cap. 16.*

SEÑOR.



EN pocas palabras se funda nuestra Religion. Si Christo no resucitó, mi Religion es vana, decía el Apostol San Pablo; pero prosigue diciendo: Si Jesus Christo resucitó à nueva vida, mi creencia es cierta. Veamos

pues, oy, si abrazar el Christianismo es abrazar la Religion verdadera; y examinémos, segun todas las reglas, si Dios resucitó en realidad. Bien veis ya de quánta importancia nó es la verdad de este Misterio. ¿Jesu Christo ha resucitado verdaderamente?

Es-

Esto es lo que mira à decir la verdad de nuestra Fé. ¿Nosotros hemos resucitado en Christo? Para el dia de Pasqua.

Esto mira à determinar la santidad de nuestras costumbres: que son dos articulos, que encierran todo el plan de nuestra Santa Religion, y que constituyen la division de mi discurso. Si Christo no resucitó, toda la Religion le es inútil: este será el primer punto. Si nosotros no resucitamos en Christo, toda la Religion nos es inútil à nosotros: y este es el segundo punto. La firmeza de nuestra Fé depende de la Resurreccion del Hijo de Dios. La utilidad de nuestra Fé depende de nuestra propia resurreccion. Para hablar sólidamente, implorémos, &c. *Regina Cæli &c.*

P A R T E P R I M E R A.

UNA de las instrucciones primeras que les dió Christo à sus Discipulos fue, que debia resucitar, tres dias despues de su muerte; y aun se aplicó, dice San Matheo, à demostrarles la necesidad de esta resurreccion: *Cæ. Matth. cap. pit. Jesus ostendere Discipulis, quia oportet eum tertio die resurgere.* Si me fuera permitido, oyentes míos, penetrar los motivos de esta enseñanza, diria, que la causa fue, por ser la Resurreccion del Salvador precisa para establecer su Religion. Digo precisa, respecto del tiempo en que sucedió: precisa, por el modo con que se obró: precisa, por las apariciones que se siguieron,

Para el día de Pasqua. testigo con nosotros, el gran mysterio de la Resurrección. Si San Pablo sale à predicar públicamente en Athenas, solo habla de la Resurrección del Hijo de Dios. Si los Apostoles se esparcen por todo el mundo, lo que principalmente predicán, y adonde dirigen la energía y fuerza de sus discursos, es à manifestar que resucitó su Maestro, hechos cargo de que este solo prodigio encierra todos los demás, y aun todo el Evangelio. No era necesaria otra cosa, ni para confundir à los Judios, ni para alumbrar à los Idólatras. Dios resucitó al tercero dia:

Act. c. 10.
v. 40.

Hunc Deus suscitabit tertia die. Con esta sola palabra, se vieron en un dia, y en una hora dejar quatro mil almas sus errores y preocupaciones falsas, rindiéndose à una verdad conocida. Jesu Christo lo debia à la dignidad de su Persona.

Debiale tambien à la fidelidad de su palabra. Entre todas las promesas que hebia hecho à la Iglesia que plantaba, no havia alguna mas solemne, ni mas reiterada, que la de resucitar al tercero dia despues de su muerte; y los Judios mismos estaban tan enterados de esta profecía, que nada temian mas que su cumplimiento. No nos hemos olvidado, dixerón, de que afirmó este engañador quando vivia, que habia de resucitar despues de tres dias: *Recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: post tres dies resurgam.* ¿Qué no huvieran añadido, y qué no huvieran dicho, si no huvieran salido

Matth. cap.
37. v. 63.

ver-

verdadero? infaliblemente le tuvieramos por un Profeta falso, y él mismo hubiera autorizado esta manera de pensar. Pues del mismo modo al ver cumplida à la letra su palabra, ¿qué fundamento infalible de nuestra fé, y de que vamos en seguimiento de un Dios, siguiendo à Christo, y por conseqüencia, que abrazando el Christianismo, hemos abrazado felizmente aquella Religion, que es sola la verdadera, y la que Dios estableció para ser honrado con ella?

Ni de parte de los Apostoles pudo haber engaño alguno. Entonces estaban sumamente tiernos en la Fé: por mas cuidado que puso el Salvador para prevenirlos acerca de la ignominia de su muerte, de prepararlos para que le fuesen fieles, apenas sabian qué creer, ni qué pensar en aquel poco tiempo que estuvo Christo sepultado. Aun despues de su Resurrección, por poco que difirió manifestarseles, solo hablan como de una esperanza muy ligera, y muy remota, y que ya empezaba à caer: Esperabamos, decian: *Sperabamus.* Pero al verse resucitado, hallaron en este solo milagro una demostración completa de su verdad: entonces traxeron à la memoria todo quanto les habia dicho; y sacaron de aqui toda la firmeza de su fé, de modo que parece que salieron tambien del Sepulcro; y podemos decir en un sentido verdadero, que resucitaron con Christo.

Tan débil hubiera sido nuestra fé, y aun mas que lo era la de los Apostoles, si no resucitara *Tgm. IV.* F Chris-

Para el día
de Pasqua.

Luc. c. 24.
v. 21.

Para el día de Pasqua. Christo hasta el fin de los siglos: la fé de los pueblos fuera siempre, dice Santo Tomás, dudosa y vacilante: no se sabria si era el Mesias verdadero, el esperado por los Patriarcas y anunciado por los Profetas: no se contaria sobre la verdad de sus milagros, ni sobre la sinceridad de sus promesas; y sería aun el Christianismo una verdad dudosa è incierta; pero resucitando al tiempo que lo habia dicho, y del modo que resucitó, hallamos en la Resurreccion la prueba mas incontestable y cierta de su Divinidad.

Asi es, fieles míos: Christo es Dios; ò si no, resucitandole Dios, autorizó la mentira. Christo habia dicho, que él era Dios, y habia ofrecido su Resurreccion para prueba; y por consecuencia, no siendo Dios, sino un Profeta falso, que se abroga temerariamente la Divinidad, Dios mismo, resucitandole, autoriza que adoremos à este falso Profeta; que desperdiciemos en él nuestros inciensos, y que caygamos en el error. Siendo, pues, imposible, que Dios proteja el error, y confirme la mentira, aun por el honor mismo de su Divinidad hubiera castigado un blasfemo, y dejado corromper en el sepulcro su cuerpo. De donde se sigue, que puesto que dixo Christo ser Dios, y que ofreció su Resurreccion para prueba de su Divinidad, es incontestablemente Dios, pues la dió. Y ved aqui un argumento tan grande y tan evidente, que jamás podrá la falsa sutileza de los hombres rechazarle.

¿Qué

¿Qué será, pues, si se añade, que resució por sí mismo, y por su propia virtud? Para entender bien esto, es menester suponer como dogma de Fé, que aunque en la muerte de Christo se separó su Alma del Cuerpo; pero la Divinidad no se separó jamás ni del Cuerpo, ni del Alma; pues esta Divinidad, unida siempre al Alma y al Cuerpo, fue quien despues de la muerte los volvió à juntar por su propia virtud. Un hombre, pues, que por su virtud propia se resucita à sí mismo, ¿puede dexar de ser un Hombre-Dios? Antes se habian visto hombres resucitados; pero eran hombres resucitados por otros hombres. Elias y Eliseo volvieron dos cadaveres à la vida; pero estos cadaveres recibieron vida por una virtud que no les era à ellos propia. El milagro nunca oído era, que un hombre se resucitase à sí mismo; y este milagro, de que no habia exemplar, le reservaba Dios para su Hijo, à fin de enseñar al mundo con él, que era juntamente Dios, y Hombre. Hombre, pues era resucitado; y Dios, pues se resucitaba à sí mismo. No tenia, segun esto, razon David, quando dixo hablando del Redentor: *Sine adjutorio inter mortuos liber*: que el Hijo de Dios era libre entre los muertos. Y el mismo Señor no tuvo tambien razon para decir, que tenia poder para dar la vida, y para hacerse segunda vez dueño de ella: *¿Potestatem habeo ponendi animam meam, & iterum sumendi eam?* Yo confieso, que language semejante es proprio de solo un

Para el día de Pasqua.

Psalm. 87.
v. 5.

Joan. c. 10.
v. 18.

Para el día
de Pasqua.

Dios; pero con todo eso le convino à Christo: con que el milagro y Mysterio de oy nos convence, que Christo es realmente Dios y Hombre.

Representaos, pues, aquel instante glorioso, en que el Alma del Salvador se unió à su Cuerpo; en el mismo instante le anima, y le vivifica, cierra todas sus llagas, deja por despojos sus mortajas, vence todo su impedimento, se penetra por la losa del Sepulcro, caen en el suelo los que le guardan, sus ojos se ofuscán, y el pavor se apodera de ellos; la tierra tiembla, las sepulturas se abren, los muertos resucitan, los Angeles concurren, el vencedor sale lleno de magestad y de gloria; parte como un relampago, se eleva à los ayres, sube hasta las nubes mas luminoso que los Astros, mas ágil que los Espiritus, y triunfa con su victoria de la muerte y del pecado, del demonio y del infierno.

¿No direis, segun esto, que tiene Dios para con su Hijo la misma conducta que tuvo con el Santo Job? Dios le premió, y comunicó doble felicidad y riqueza, en recompensa de aquel valor y constancia, que habia manifestado en sus tribulaciones y trabajos: *Addit Dominus duplicia.* Si el Hijo de Dios estuvo sujeto à dolores, oy resucita inmortal è impassible. Si en su passion se disminuyó su gloria, y perdió algun credito, oy sale hecho la admiracion universal del mundo. Si en los milagros que obró en su vida se escapó algun rayo

Dios

F

de

Job cap. 42.
v. 10.Job cap. 10.
v. 18.Para el día
de Pasqua.

de su gloria, alguna muestra de su Divinidad, oy dice San Agustin, su gloria y su Divinidad se manifiestan del todo: *Totus Deus.* ¿Qué diferencia tan grande en su santa Humanidad, y de hombre à hombre en un instante!

Pero al mismo tiempo ¿qué diferencia tan grande entre su sepulcro y el nuestro! Por mas cuidado que ponga la ambicion y vanidad de los hombres en hermosear sus Mausoléos, no pueden poner ellos sino figuras muertas, epitafios lúgubres, y monumentos de una gloria ya pasada; y como quiera que se adornen, jamas podrán poner sino reflexiones, que humillan. Ya se sincélen en marmol, ò ya se graven en oro los titulos mas realzados, siempre se leerán estos tristes y melancolicos caracteres, que en dos solas palabras reducen à la nada los titulos todos, que se añadieron: *Hic jacet.* : Aqui yace, esto es, aqui está debajo de esta tumba: esta sola acabó con su carrera, y sepultó sus delicias. Aqui vino à reducirse à polvo, y corromperse aquel cuerpo sensual, à quien ya tenian desgastado y consumido los deleytes. Aqui está rendido aquel ambicioso: aqui las tristes reliquias de aquel aváro, que todo lo quería para sí: aqui vino à dar en esta piedra, y estrellarse en este escollo. Aqui encalló toda la grandeza, toda la opulencia, todo el credito, todo el merito de fulano, tan respetable por su nacimiento, tan distinguido por sus empleos, y tan estimado por

de

sus

Para el día ron, y nos la hicieron patente. Habia el Hijo de Dios predicho, que resucitaria al tercero dia, y era preciso que se cumpliese: habia anunciado su Resurreccion como una prueba infalible de su Divinidad, y era necesario que se cumpliese de un modo todo divino. El Hijo de Dios queria que nos fuese patente su Resurreccion, y era necesario que nada omitiese para manifestarla à los hombres. En tres palabras: La puntualidad en el tiempo: la divinidad en el modo; y la autenticidad en las pruebas, son las tres partes que voy à hacer manifestas, y vereis vosotros la demostracion que resulta de aqui de la verdad de nuestra Religion.

Psalm. 15.
v. 10.

No permitais, Señor, grita el Profeta Rey, que el Santo por excelencia padezca la corrupcion del sepulcro: *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.* Y en efecto no decia bien, ni convenia que al Autor de la vida le dominase la muerte. Y yo digo, que Jesu Christo lo debia à la dignidad de su persona, à la fidelidad de su palabra, à la timidéz de sus Discipulos, y à nuestra incredulidad tambien.

A la dignidad de su persona. En qualidad de Mesías, debia la Magestad de Christo darse priesa para que tubiese el mundo la prueba ultima de sumision; y la prueba incontestable y sin réplica, era su Resurreccion. Al verse Christo necesitado à dar pruebas de ser el verdadero Mesías, no os parezca que recurre à aquellos milagros que executa cada dia; antes bien por

por el contrario, encomienda el secreto de ellos. Para el dia de Pasqua. Dá vista à un ciego, y manda que no lo digan; cura à un leproso, è impone la misma ley; se transfigura en presencia de sus Discipulos, y les ordena el silencio; los hace testigos de la multiplicacion de los panes, y lo executa con la precaucion de que no publiquen que él es Christo. Y en todas ocasiones les manda que guarden silencio acerca de sus maravillas hasta que haya resucitado: *Nemini dixeritis, donec filius hominis à mortuis resurgat.* ¿Y por qué asi? Porque para mostrarse igual consubstancialmente à su Padre, no necesitaba sino de un solo milagro; y este milagro transcendente, que debia confirmar todos los otros, era el milagro de la Resurreccion. No, decia el Señor, por mas instancias que me hagan los Judíos, para que les dé alguna señal de quien soy, y que se lo manifieste plenamente, no han de alcanzar otro, sino el signo de Jonàs. Tres dias estuvo este Profeta en el vientre de la ballena, y yo estaré otros tantos en la obscuridad de un sepulcro. Esta es la señal que yo les reservo; y este solo milagro, anunciado de antemano, debe bastar para convencer su incredulidad. Y de hecho el empleo y ministerio de los Apostoles para convertir el mundo al Eyangelio, parece que era solamente predicar la Resurreccion del Señor. Acordaos, dixo San Pedro, que para elegir un Apostol, debe caer necesariamente nuestra eleccion sobre un hombre, que pueda afirmar como tes-

Matth. cap.
17. v. 19.

101. 5. BA
04. Y

Inc. 2. 24
7. 22.

Matth. cap.
27. v. 63.